

ct

De aventuras

de
Gracia Morales

(fragmento)

Luz cenital y suave sobre el NARRADOR.

El NARRADOR es una presencia algo etérea: en ocasiones, parece difuminarse y no estar; pero, de pronto, aparece de nuevo y entendemos que nunca se fue del todo. ¿Es un hombre? ¿Es una mujer? ¿Qué edad tiene? Todo es indeterminado y mágico en el NARRADOR.

NARRADOR

En un lugar muy muy lejano...

Bueno, la verdad es que esta historia no ocurre en un lugar lejano. Ocurre aquí al lado. En la buhardilla de una casa normal. En la buhardilla de una casa vieja y normal.

Luz sobre todo el escenario. Estamos en una buhardilla. Húmeda, desordenada, llena de cachivaches. Por el espacio se mezclan objetos normales de una casa (una hornilla, un frigorífico pequeño, una cama, una mesa para comer...) y otros relacionados con un pequeño estudio de pintura.

Una luz con colores de atardecer entra desde una ventana que hay en el techo.

NARRADOR

Ya hemos llegado. Mirad con atención. Objetos, objetos por todas partes... Y bastante polvo también. En este lugar vive Mario.

Como si hubiera sido convocado por la voz del NARRADOR, MARIO entra por un lateral. Es un hombre de unos sesenta años, que se desplaza en una silla de ruedas.

NARRADOR

Ahí lo tenéis, en su silla de ruedas. Os preguntaréis: ¿no puede caminar?, ¿por qué?

Tranquilos, todas las respuestas llegarán.

Mario es ilustrador: ese es su trabajo, hace libros ilustrados para niños.

En este justo momento, va a dirigirse a su mesa de trabajo. (*MARIO lo hace.*) Prepara sus lápices. (*MARIO lo hace.*)

Shittt. Silencio, ¡silencio!, se dispone a dibujar.

Mientras MARIO traza líneas sobre un papel, vemos proyectado en algún lugar del escenario aquello que está dibujando.

Esboza un personaje, que vamos presenciando cómo toma cuerpo en el papel: una chica joven, con aspecto travieso, que sonríe al espectador. La dibuja en una posición divertida: haciendo el pino, cabeza abajo. Luego, a su lado, empieza a dibujar a otro personaje: se trate de un duende, con barba y bigotes blancos.

Tras haber terminado el dibujo, el hombre, insatisfecho, agarra el folio, lo arruga y lo tira al suelo (donde hay otros papeles ya, todos hechos gurruchos).

Apaga la luz de dibujar y se va a otra zona de la habitación, a prepararse algo de comer.

Mientras el hombre está en su actividad, vuelve la proyección.

En ella vemos cómo el folio que el hombre acaba de tirar al suelo empieza a desarrugarse solo, hasta quedarse de nuevo abierto y extendido. En él está el dibujo del personaje cabeza abajo que le vimos hacer y el del duende.

El dibujo de la chica entonces empieza a moverse: primero una mano, luego un pie, luego la pierna. Finalmente, consigue cambiar de postura y ponerse de pie. Mira hacia un lado y otro. Y, como el que se tira a una piscina, salta, se arroja hacia la realidad.

Cuando sale a la buhardilla se estira, llena sus pulmones de aire: se siente libre.

AIDÚN

¡He conseguido salir, ja, ja! *(Hacia el lugar donde se proyectaban las imágenes y donde queda, solo, el dibujo del duende.)* Mirad, ¡he salido! ¡Yo solita! *(Hacia el dibujo.)* ¡Razatino! ¿Has visto? ¡Aquí estoy! ¡Ja! Y tú me decías que no merecía la pena intentarlo... Tú, siempre tan pesimista. Pero ya deberías saber que yo siempre consigo lo que me propongo.

NARRADOR

Esta es Aidún. Es el personaje en el que Mario trabaja desde hace varios años. “Las aventuras de Aidún”. Así se llaman los libros que publica.

AIDÚN

(Que se ha puesto en guardia ante la voz del narrador.): ¿Quién habla?

NARRADOR

Soy yo.

AIDÚN

¿Quién?

NARRADOR

Yo.

AIDÚN

¿Y quién eres tú?

NARRADOR

Aidún no puede verme, aunque sí que me oye.

AIDÚN

¿Cómo que no puedo verte? ¿Dónde estás? ¿Te has escondido? Ven a luchar contigo si te atreves.

NARRADOR

¿Luchar?

AIDÚN

Luchar, sí, ¡luchar! ¡Como un valiente!

NARRADOR
Yo no sé luchar.

AIDÚN
¿Y qué sabes hacer?

NARRADOR
Contar historias.

AIDÚN
¿Contar?

NARRADOR
Soy un narrador. Cuento historias. Ahora estoy contando tu historia y la de Mario.

AIDÚN
¿Quién es Mario?

NARRADOR
Él, tu creador. Se llama Mario.

AIDÚN
Mario...

NARRADOR
Sí.

AIDÚN
¿Y estás contando una historia?

NARRADOR
Eso es.

AIDÚN
¿Cuál?

NARRADOR
Esta. Se titula “De aventuras”.

AIDÚN
¿Y yo soy la protagonista?

NARRADOR
Lo sois los dos. Él y tú. Y también aparece Razatino.

AIDÚN
(Señalando el dibujo.): ¿Razatino?

NARRADOR

Sí. Y Dunia.

AIDÚN

¿Dunia quién es?

NARRADOR

Ya te enterarás. Cada cosa a su debido tiempo. Ahora, en esta historia, te toca seguir a ti.

AIDÚN

¿Me toca seguir? ¿Seguro?

NARRADOR

Sí.

AIDÚN

¿Por dónde?

NARRADOR

Has venido hasta aquí y ahora...

AIDÚN

¡Ah!, claro, sí. *(Con decisión.)* He venido hasta aquí y ahora... *(Dudando.)* ¿Ahora?

NARRADOR

Ahora... Mario... Lo tienes ahí...

AIDÚN

¡Ah, sí, claro! ¡Mario! ¡Je, je! He venido a hablar con él.

NARRADOR

Exacto.

AIDÚN

(Hablandole a MARIO desde lejos. Con cierta timidez.): ¿Mario? Mario... ¿Me oyes? *(Más alto.)*
¡Hola...! *(Dando un gran grito.)* ¡¡¡¡¡Hola!!!!... *(Se coloca frente a él.)* ¡Aquí estoy! Y tampoco puedes verme. Y... ¿si te toco?

Lo hace, MARIO no reacciona.

AIDÚN

Pues qué bien, con lo que me ha costado llegar hasta aquí... He tenido que atravesar zonas de una oscuridad tan profunda como el mar, lugares en los que casi no podía respirar, espacios en los que el silencio era tan denso que podría pincharse con un tenedor y todo para que ahora no me escuches.

¡¡¡¡Cucú!!!... ¡Nada!...

La verdad es que no te imaginaba así. Tan... tan viejo... y en esa silla de ruedas... Siempre pensé que mi creador sería un gran aventurero, como yo... Alguien que viajaba por todo el mundo,

¡viviendo grandes hazañas! Pero tú...

MARIO ha terminado de preparar su cena y se dispone a comer en su mesa.

AIDÚN

Oye, Mario, escúchame, escúchame un poquito que me ha costado mucho venir hasta aquí... A lo mejor no había tanta oscuridad ni tanto silencio como he dicho antes, pero no ha sido fácil... *(Se sienta sobre la mesa, muy cerca de él.)* Todos me decían que no podría... Especialmente Razatino, que, como siempre, me repetía una y otra vez que estaba loca, que eso no se podía hacer, que no merecía la pena... Pero, ya ves: aquí estoy... Porque ¡necesito hablar contigo!...

Mientras habla, juega con los objetos que hay encima de la mesa, aunque MARIO no se percata de nada.

AIDÚN

Hace mucho que no me dibujas ninguna aventura. Meses ya. Y he sido paciente y he esperado. Porque, bueno, pensé que estarías descansando de mí por un tiempo... ¡Pero ya no aguanto más! ¡Y por eso he venido hasta aquí! Porque yo sin aventuras, no soy nadie. ¿Qué... qué ha pasado? ¿Ya no sabes qué más imaginar? Me aburro, Mario. Sin aventuras, ¡me aburro!